

El simbolismo exegético de la zarza ardiente

El episodio de la zarza ardiente (Ex 3, 1 ss.) es conocido por todos los estudiosos del Antiguo Testamento. Sin embargo, lo que ya no es tan familiar es el hecho de que en el período helenístico, en tiempos del Nuevo Testamento y después, se desarrolló una tradición exegética sobre la zarza ardiente. De hecho, el símbolo más característico del judaísmo durante el período del Nuevo Testamento no es la Estrella de David, los Diez Mandamientos o el Candelabro, sino la zarza ardiente

Por tanto, para entender el espíritu, la teología, la visión del mundo y la mentalidad del judaísmo clásico y de los antiguos cristianos es importante conocer esta tradición rabínico-farisaica. El simbolismo exegético de la zarza ardiente no aporta demasiada luz en el hecho histórico registrado en Ex 3, pero resulta esencial para comprender las enseñanzas que los antiguos judíos y judeo-cristianos obtuvieron del Antiguo Testamento. Además, muchas de estas intuiciones fueron aplicadas al simbolismo de la Crucifixión y de la Pasión. Así, esta tradición (*midrás*) permanece aún viva en los sermones y homilías de la Iglesia y de la Sinagoga.

En este estudio he extraído todo lo referente al simbolismo exegético de la zarza ardiente contenido en la totalidad de las fuentes antiguas. Los he catalogado en serie, sin comentario alguno, *brevitatis causa*. De esta forma he podido, sin excederme más de lo correcto, presentar la tradición exegética completa de la zarza ardiente.

EL PASTOR

El dócil pastor.—«Y apacentaba Moisés... (3, 1)». Este detalle biográfico es narrado debido a que el Todopoderoso

vio que Moisés era manso y bondadoso: era el tipo de pastor que sacrificaría su propia vida para salvar a cualquiera del rebaño de Dios. Aunque no fuera una de sus ovejas la que se extraviase en Midián, Moisés iría a rescatarla.

Midrás 'Aggadah III, 1, 106.

La prueba del desierto.—El Todopoderoso prueba la rectitud a través del desierto. Es allí donde Moisés, David y Amós se pusieron a prueba.

Midrás Tanhuma, Šemot 10.

La caridad es universal.—«Apacentaba Moisés el rebaño de Jetró, su suegro, sacerdote de Midián... y ascendió a la montaña de Dios (3, 1)». Incluso aunque Jetró era un idólatra pagano, como él había tratado a Moisés con benevolencia amorosa (heb. *hésed*); Moisés atendió su rebaño con dedicación y compromiso, no limitando esfuerzos para llevarlo a los mejores pastos.

Zohar II, 21.

Moisés se había preparado.—Moisés, en cuanto persona, estaba preparado para recibir la revelación de la zarza ardiente. Tenía un maestro dentro de sí mismo. Se ejercitó en la teoría y en la práctica para armonizar y dirigir su mente y su corazón con la realidad más que con las apariencias. Y fue esta sensibilidad la que impulsó a Moisés para realizar su destino.

Philo, *De Vita Mosis* I, 48; *De Plantione* 121.

También el Señor es un pastor.—Ningún trabajo es tan humilde como el de pastor, que se pasea con atavío miserable, con su bastón y su zurrón. Así Moisés, líder de Israel, ascendió a la zarza ardiente como un pastor. E incluso Jacob aplicó este epíteto a Dios (Gén 48, 15), y David declaró: «El Señor es un pastor (Sal 23, 1)».

Midrás Tēhilim 23, 2.

Le preparó una vida humana.—Años y años de notable vida habían preparado a Moisés para ese especial momento de la zarza ardiente. Moisés lo percibió: «El me designó, El me transformó y El me preparó incluso antes

de mi nacimiento; así que yo debo ser el mediador de Su alianza con el pueblo de Israel».

La ascunción de Moisés 1, 14.

LA ZARZA ARDIENTE

Un pueblo de espinas y de rosas.—El espino simboliza al pueblo de Israel en su totalidad. Así como el espino produce espinas y rosas, así también el pueblo de Israel produce malhechores y personas honradas.

Šēmot Rabbah 2, 9.

¡Qué maravillosa es la paz!—¡Cuán grande es la paz! Pues el Todopoderoso no se apareció primero a Moisés a través de un espectáculo imponente, sino como símbolo de la paz. Pues dijo: «Y el ángel del Señor apareciósele a manera de llama de fuego (3, 2)». Dios le mostró la llama ardiente en la naturaleza, sin destruirla y sin que la naturaleza extinguiese esa llama.

Mišnat Rabbi 'Eliézer 4, 17.

Dios está en todas partes.—Dios pudo ciertamente haber hablado a Moisés desde los cielos, desde las cimas de la montaña o desde las copas de los robustos cedros. Sin embargo, prefiere descender por sí mismo para hablar desde la zarza. Así está escrito: «El orgullo del hombre origina su humillación, pero el humilde de espíritu logra honor (Prov 29, 23)». No hay árbol menos orgulloso que el espino y, por tanto, escrito está: «Todo cuanto le place el Señor ejecuta en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos (Sal 135, 6)».

Mekilta de Rabbi Šimeón bar Yoháy 2.

¿Qué fuego escogerás?—Dios mostró a Moisés una llama elevándose desde la zarza y no consumiéndola. Y dijo a Moisés: «Esto es una referencia de que —no lo permita el cielo— si el pueblo que yo saque de Egipto gracias a tu ayuda transgriete mi Torah —comparable al fuego—, le entregaré en poder de los imperios humanos, que tam-

bién es comparable al fuego. Pero incluso en ese caso no serán consumidos».

Midráš ha-gadol III, 3.

La religión no debe ser idolatría.—¿Por qué escogió Dios para hablar con Moisés un espino en el desierto? Porque el espino nunca fue usado o maltratado como objeto de culto, era puro e inmaculado, y las naciones del mundo no lo utilizarán como idolatría.

Mekilta de Rabbi Šim'ón bar Yoháy 2.

Dios se compadece del sufrimiento del hombre.—¿Por qué el Todopoderoso se alejó del reino celestial para hablar a Moisés desde una humilde zarza? Porque siempre que Israel está en apuros es como si Dios estuviera en la misma situación, como escrito está: «En todas sus aflicciones El está afligido; y el ángel del Señor les salvó, y su amor y piedad les redimió; y les llevó y condujo en el pasado (Is 63, 9)».

Mekilta de Rabbi Šim'ón bar Yoháy 2.

La llamada interior de la realidad.—«Y apareciósele el ángel de Adonay a manera de llama de fuego en medio de una zarza (3, 2)». Todo lo que el hombre ve, el cielo, la tierra y la plenitud de todo son las prendas, el ropaje exterior de Dios manifestando el espíritu interior: la llama divina que arde en el interior.

Šneor Zalman, *Tanya*, cap. 42.

Israel no está indefensa.—¿Por qué escogió Dios el símbolo de la zarza ardiente? Porque la zarza es un símbolo adecuado para el pueblo judío. Así, este arbusto es, de entre todas las plantas en crecimiento, el más fuerte y ningún pájaro que vuela sobre ella saldría sin romper sus alas. De la misma manera ningún pueblo que cause daño a Israel no escapará ileso.

Šror ha-mor II, 2.

Estar dispuesto a recibirlo.—«Y el ángel del Señor se le apareció en una llama de fuego (3, 2)». ¿Por qué Dios se apareció a Moisés a través del fuego y no lo hizo así a otros profetas? Porque Moisés era la clase de persona que

podía soportar la intensidad de la experiencia sin ser quemado.

Zohar II, 21.

Permanecer donde estuvo Moisés.—«Y contempló que la zarza ardiente estaba en el fuego y no se consumía (3, 2)». La revelación de Dios es continua mediante nuevos elementos de la Torah constantemente expuestos. Así, cuanto más la estudiamos más se desarrolla.

Séfat 'émet, Sal 146, 19.

La virtud es indestructible.—«Y el ángel del Señor se le apareció a manera de llama de fuego en medio de una zarza... (3, 2)». ¿Qué transmite este símbolo? Lo virtuoso referido continuamente como siendo propio de los ángeles y del Señor. Este símbolo transmite que así como el ángel no fue destruido en el fuego, así también lo verdaderamente virtuoso es indestructible.

Sforno, *Comentario a Ex 3, 2*.

La llama siempre debe ser alimentada.—«Y el ángel del Señor apareciósele en forma de llama de fuego en medio de una zarza (3, 2)». Así como una llama no se quema por sí misma, así las palabras de la Torah no se transmiten por sí mismas.

Talmud, Ta'anit 74.

No hay fuego sin leña.—«Y miró y la zarza ardía en el fuego (3, 2)». ¿Cuándo está encendido un fuego? Sólo cuando hay astillas disponibles para ello.

Talmud, Baba Qamma 60 a.

La clarividencia del virtuoso.—«Y vio y contempló... (3, 2)». La clarividencia del virtuoso alcanzó en ellos el más alto nivel de entendimiento, y es el motivo por el que se regocijaron en lo que vieron. «El que es sabio que contemple esas cosas (Sal 107, 42)».

Ester Rabbah VII.

Este mundo y el venidero.—Así como el espino crece tanto en el suelo del desierto como en la ladera del río, así

el pueblo de Israel vive en este mundo y en el mundo venidero.

Šēmot Rabbah II, 9.

El agua vivificante de la Torah.—Así como el espino necesita agua para crecer, así Israel florece sólo por la Torah, comparable al agua, como escrito está: «Sedientos todos, acudid a las aguas (Is 55, 1)».

Šēmot Rabbah II, 9.

El simbolismo del fuego.—¿Por qué el Todopoderoso mostró a Moisés la llama ardiente en la zarza? Porque el fuego simboliza a Israel, que es comparable al fuego, pues escrito está: «Y la Casa de Jacob será como una llama (Obad 18)». Y la zarza representa a los idólatras, quienes son comparables a espinos y cardos; ni siquiera los idólatras extinguen las llamas de Israel, que son las palabras de la Torah. Pero en el tiempo futuro las llamas de Israel destruirán a la idolatría, pues escrito está: «Como espinos cortados arderán en el fuego (Is 33, 12)».

Pirqué de Rabbi 'Eliézer 40.

Israel es muro protector.—El espino simboliza al pueblo de Israel. Así como el espino sirve de muro protector alrededor de un jardín, así también el pueblo de Israel es muro protector para la humanidad.

Šēmot Rabbah II, 9.

Guardarse de las trampas.—Tal como sucede con un espino: cuando un hombre pone su mano en él no siente dolor, pero cuando intenta apartarla o moverla se hace daño. Así ocurrió en Israel: la primera vez que el pueblo de Israel entró en Egipto había tranquilidad, pero el éxodo a Israel produjo alboroto y gran sufrimiento.

Šēmot Rabbah II, 9.

Israel era muy humilde.—¿Cómo puede ser explicada la elección de Dios de un espino? Ya que el espino es el más humilde de todos los árboles de la tierra, así Israel había sido reducido a la más baja condición humana. Y el Todopoderoso descendió para redimirnos, pues escrito está: «He bajado para rescatarlos (3, 8)».

Mekilta Šēmot 3, 8.

El corazón del hombre.—La zarza ardiente simboliza el corazón del hombre. También representa el cuerpo humano, ya que una llama puede arder en el corazón del hombre, y aun con esto su cuerpo y corazón prosperan y el hombre no se destruye.

Yalqut Al-Bihani.

La gracia de Dios hacia los pecadores.—«La zarza ardía en el fuego, pero la zarza no se consumía (3,8)». Por eso apreciamos la gracia de Dios hacia los pecadores, pues escrito está: «He aquí que la zarza ardía en el fuego» para castigar a los pecadores. Pero también escrito está: «Pero la zarza no se consumía», es decir, ellos no son destruidos por el castigo.

Zohar II, 21.

No temas la destrucción.—¿Por qué fue elegida la zarza ardiente como símbolo? Porque Moisés estaba profundamente preocupado en su interior, diciendo: «Quizá los egipcios consigan destruir a Israel». Por consiguiente, el Todopoderoso mostró a Moisés un fuego ardiendo sin destruirse. Dios le dijo: «Así como la zarza está ardiendo sin ser consumida por el fuego, así Egipto no conseguirá destruir a Israel».

Šemot Rabbah 11, 10.

La palabra de Dios es como el fuego.—«Apareciósele el ángel del Señor a manera de llama de fuego en medio de una zarza... (3, 2)». La revelación de la zarza ardiente utiliza el fuego como analogía simbólica de la Torah, ya que Moisés recibiría la Torah, comparable al fuego, pues escrito está: «¿No es mi palabra como el fuego, dijo el Señor? (Jer 23, 29)».

Midrás Torah Šelemah III, 2.

Algunos ven, otros están ciegos.—¿Por qué el relato bíblico especifica que «Y el ángel del Señor apareciósele a manera de llama de fuego en medio de una zarza... (3, 2)»? Esto muestra que había otra gente, allí, con Moisés, pero no vieron la revelación. Sólo Moisés lo vio. Esto es semejante a la situación de Daniel, donde está explícitamente escrito: «Yo solo. Daniel, contemplé la visión, mas

los hombres que estaban conmigo no la vieron... (Dan 10, 7)».

Šēmot Rabbah II, 8.

No tener miedo de Dios.—En la revelación «Apareciósele el ángel del Señor a manera de la llama de fuego en medio de una zarza. Miró él, vio que la zarza ardía en el fuego, pero la zarza no se consumía (3, 2)». ¿Por qué utilizó Dios esta forma de revelación? Tiene el sentido de alentar a Moisés, puesto que en el futuro El vendría en imponente teofanía al Monte Siná y encontrará fuego y llamas, sin estar temeroso de ellas.

Midrás Tanḥuma, cap. II; *Midrás 'Aggadah* 107.

El corazón del fuego.—«Apareciósele el ángel del Señor a manera de llama de fuego (3, 2)». No se interpreta una llama (hebreo: *bē-labat*) de fuego, sino más bien un corazón (heb.: *bē-labat*) de fuego. El propósito de esta aparición fue transmitir a Moisés un «corazón de fuego».

Šēmot Rabbah II, 5; *Midrás Tanḥuma*, cap. 2.

Dios está en todas partes.—«Apareciósele el ángel del Señor a manera de llama de fuego en medio de una zarza (3,)». Una vez un pagano preguntó al rabino Yēhoš'úa ben Karhah: «¿Por qué el Todopoderoso escogió para hablar a Moises una humilde zarza?» El rabino dijo: «Si hubiera sido en medio de un algarrobo e incluso en un aclamor tú podrías haber hecho la misma pregunta. Con todo, me es imposible despedirme de ti sin una contestación; así te diré que ello nos enseña que no existe ningún sitio o lugar donde no pueda Dios ser visto, incluso en una humilde zarza».

Šēmot Rabbah II, 9.

El fuego debe ser alimentado.—«Apareciósele el ángel del Señor a manera de llama de fuego en medio de una zarza... (3, 2)». Según sea la leña, así será el fuego.

Apócrifo, *Ben Sira* 28, 10.

Quien enseña religión es mensajero de Dios.—«Apareciósele el ángel del Señor... (3, 2)». ¿Por qué el ángel del Señor se apareció a Moisés fuera de la zarza ardiendo? No

hubo nadie más que el propio maestro de Moisés: era el legendario Metatron, maestro de la Torah.

Deut. Rabbah 11, 6.

La llama eterna aún arde.—«Apareciósele el ángel del Señor a manera de llama de fuego en medio de una zarza... (3, 2)». La llama que descendió de los cielos en tiempos de Moisés no ha desaparecido...

Talmud, *Zēbahim* 21 b.

Atizar el fuego.—«Miró él, vio que la zarza ardía en el fuego, pero la zarza no se consumía (3, 2)». Si tú necesitas un fuego, ¡atízale!

Midrás *Šēmu'el*, cap. 9.

SIGNIFICADOS DEL MILAGRO

La paz es una misión.—Dios impuso la paz entre el fuego y la zarza. Y esta paz representó el papel de Moisés.

Al-Naqawa, *Mēnorat ha-Ma'or* IV, 555.

Cuando el hombre busca, Dios aparece.—«Y se dijo Moisés: 'Voy a desviarme y observar este gran fenómeno de por qué no se consume la zarza'. Vio Adonay que se desviaba para observar, y Elohim le llamó de enmedio de la zarza y le dijo: 'Moisés, Moisés' (Ex 3, 3-4)».

Algunos dicen que Moisés dio tres pasos, mientras otros dicen que solamente volvió la cabeza. De cualquier modo el Todopoderoso le dijo: «Moisés, te has molestado para ver, y Yo juro por tu vida que eres digno de que me revele a ti».

Midrás *'Aggadah* III, 1; Midrás *Tanḥuma* XIII.

El fuego celestial da vida.—Del suceso de la zarza ardiente los sabios descubrieron que el fuego celestial produce floración; arde, pero no destruye. El fuego terrenal no produce flor: arde y destruye.

Talmud, *Yomá* 21 b; Midrás *'Aggadah* Ex 3, 2.

El fuego engendra luz.—¿Cómo se entendió el suceso de la zarza ardiente, en donde la zarza, en un primer mo-

mento, ardía en fuego y después Moisés escuchó el mensaje de Dios (3, 3)? Era el curso tal como se encuentra en la naturaleza: el fuego estaba «fecundado» y nació la luz.

Šēmot Rabbah XV.

Donde hay fuego...—«Se dijo Moisés: 'Voy a desviarme y observar este gran fenómeno de por qué no se consume la zarza' (3, 3)». No hay humo sin fuego, ni hay fuego sin humo.

Yalqut bē-Midrās 137.

La vida de armonía.—¿Qué hizo Moisés para tomar parte en la revelación de la zarza ardiente? La realidad es que su vida estaba caracterizada por una perfecta armonía de pensamientos, ideas, palabras y acciones.

Philo, *De Vita Mosis* I, 29.

La sabiduría surge inesperadamente.—Durante muchos años Moisés había perseguido el conocimiento, sabiduría y entendimiento. Y cuando finalmente la verdad le iluminó, de entre todas las cosas fue a través de un espinillo que le iluminó.

Pseudo-Philo, *Antigüedades bíblicas* XXXVII, 3.

Quienes buscan, verán.—«Se dijo Moisés: 'Voy a desviarme y observar este gran fenómeno... (3, 3)'. Moisés se dio cuenta de que Dios muestra a sus fieles maravillas y milagros. Es por lo que confidencialmente dijo: «Voy a desviarme y observar...»

Sifré, Pinhas 13, 4 a.

Buscando el significado de la Historia.—En la zarza ardiente Moisés determinó: «Me desviaré y observaré este gran fenómeno»; y ello no sólo para entender el misterio de la zarza ardiente, sino para comprender lo que representaba. ¿Por qué el pueblo de Israel sufría si la redención había llegado ya?

Midrás 'Or 'afelah a Ex 3, 5.

La razón humana debe someterse a la revelación.—«Se dijo Moisés: 'Voy a desviarme y observar...' (3, 3)». Esto

ilustra una verdad religiosa: la razón debe renunciar a la revelación divina.

Yiṣḥaq Arama, *Akedat Yiṣḥaq* cap. 25.

La experiencia religiosa.—«Se dijo Moisés: 'Voy a desviarme y observar este gran fenómeno de por qué no se consume la zarza' (3, 3)». ¡La experiencia es más poderosa que la lógica!

Abarbanel, *Comentario Deut* 17, 15.

Nacimiento desde la muerte.—Moisés vio un maravilloso fenómeno cuando exclamó: «Voy a desviarme y observar este gran fenómeno (3, 3)». Pues la zarza estaba creciendo y floreciendo entre las llamas del fuego.

Mekilta de Rabbi Šim'ón bar Yoháy 2.

El símbolo de la Historia.—La zarza ardiente en el desierto representa también el futuro de la historia judía. Pues Dios confió a Moisés: Esto es un símbolo para ti. No sólo llevarás al pueblo de Israel a través del desierto, sino que los dirigirás (en el desierto) en un lejano futuro, pues escrito está: «Por tanto, he aquí que yo la seduciré y la conduciré al desierto y la hablaré al corazón... y como el día en que subió del país de Egipto» (Os 2, 16).

Šemot Rabbah 11, 5.

Moisés había meditado.—«Y Moisés se dijo: 'Voy a desviarme...' (3, 3)». ¿Qué estaba haciendo Moisés cuando fue sorprendido por el acontecimiento de la zarza ardiente? Estaba meditando: pensó en Dios, en lo sagrado y en el grandioso poder del universo.

Philo, *De migratione Abrahami* 76.

Dios aparece poco a poco.—Aunque la conversación y el encuentro en la zarza ardiente es entre Dios y Moisés, el suceso comienza cuando «Un ángel del Señor aparecióse en medio de una zarza (3, 2)». Desde el principio Dios se reveló a manera de ángel permaneciendo en la zarza. Dios quiso inspirar a Moisés, no subyugándole con miedo.

Midrás Abkir a Ex 3, 2.

VOLVIENDOSE AL SEÑOR

Decir: «Heme aquí».—«Dios le llamó de en medio de la zarza y dijo: 'Moisés, Moisés'. 'Heme aquí', contestó (3, 4)». El Todopoderoso le dijo: «Contestas 'heme aquí' incluso antes de conocer la misión. Por consiguiente, prometo que siempre que me llames estaré preparado para ti». Así está escrito, y Moisés dijo: «Estaos ahí para que oiga lo que Adonay ordena acerca de vosotros (Núm 9, 8)». Igualmente: «Entonces clamarás y Adonay te responderá, pedirás auxilio y te dirá: Heme aquí (Is 58, 9)».

Tanĥuma, Šemot 16.

Dios llama con amor.—«Dios le llamó en medio de la zarza y le dijo: 'Moisés, Moisés...' (3, 4)». Como ocurre en todas las ocasiones en la Biblia, siempre que Dios llama a una persona repite su nombre dos veces —Abraham, Jacob, Samuel y Moisés (Gén 32, 11; 46, 2; 1 Sam 3, 10)—; aquí también hay una llamada de cariño y otra de urgencia.

Sifrá, Wa-yiqrá' 1.

Volviéndose hacia la presencia de Dios.—«Vio Adonay que se desviaba para observar, y Dios le llamó de en medio de la zarza... (3, 4)». Al principio Dios le llamó, pero Moisés no dejó su trabajo. Entonces Dios le mostró un acontecimiento milagroso para que Moisés permaneciese atraído y le hablara. Por consiguiente, se ve que en un inicio «apareciósele el ángel del Señor (3, 2)», pero Moisés no atendió. Mas cuando Moisés dejó sus quehaceres y se acercó, entonces inmediatamente Dios le llamó.

Šemot Rabbah II, 10.

La recompensa por el amor fraternal.—En la zarza ardiente la revelación de Dios a Moisés transmitió el mensaje: «Moisés, dejarás tus quehaceres y saldrás a presenciar los problemas de Israel, y tratarás a tus prójimos como hermanos. También Yo he dejado mis deberes celestiales y he venido a hablar contigo».

Šemot Rabbah I, 32.

Desviarse para ver a Dios.—«Vio Adonay que se des-

viaba para observar, Dios le llamó de en medio de la zarza... (3, 4)». Moisés no se había desviado para ver la zarza. Pero Dios había observado cómo Moisés se había desviado para contemplar los sufrimientos de Israel en Egipto. Dios concluyó: «El es digno de ser mi pastor». Y así: «Inmediatamente Dios le llamó de en medio de la zarza».

Šemot Rabbah II, 11.

Dios comparte las cargas del hombre.—«Y Dios le llamó de en medio de una zarza... (3, 4)». ¿Por qué Dios le llamó desde un espino y no desde un árbol más adecuado? El Todopoderoso le dijo: «Me encargaré de la promesa: Me invocaré y le responderé; a su lado estaré en el apuro... (Sal 91, 15)». Ellos están ahora en cautiverio, por tanto me revelaré desde un espino, que es todo espinoso y pesado. Así el fuego apareció desde las espinas de la zarza ardiente.

Midrás 'Aggadah III, 2; *Midrás Tanḥuma* XII.

Responder a la llamada.—«Dios le llamó en medio de una zarza, y dijo: 'Moisés, Moisés', y contestó: 'Heme aquí' (3, 4)». Moisés inmediatamente respondió: «Heme aquí». Y el Todopoderoso dijo a Moisés: «Tú respondiste: 'Heme aquí', y Yo te juré que llegará un tiempo en que tú rezarás en nombre de Israel y Yo responderé: 'Heme aquí'. Yo te he respondido ya. Y así está escrito: 'Entonces clamarás y Adonay te responderá; pedirás auxilio y te diré: ¡Heme aquí!' (Is 58, 9)».

Midrás 'Aggadah III, 2; *Midrás Tanḥuma* XIII.

El hombre: animal y ángel.—Moisés, el hombre, mantuvo en la zarza ardiente un diálogo espiritual con la divinidad (3, 4). El hombre come y bebe, procrea, satisface las funciones naturales y muere como un animal. ¡Pero se erije, habla, piensa y puede tener relaciones como un ángel!

Bērešit Rabbah VIII, 11; XIV, 3.

La duración de una vida humana.—El equivalente numérico de la palabra hebrea «la zarza» (heb. *hsnh*) es 120 y corresponde a los 120 años que vivió Moisés. Así, la

zarza ardiente era una referencia a Moisés, indicándole la duración de su vida.

Šēmot Rabbah II, 9.

Ser amigo de Dios.—«Dios le llamó de en medio de una zarza y dijo: 'Moisés, Moisés' (3, 4)». Dios se dirigió a Moisés como un *amigo*, llamándole por su nombre.

Philo, *De Somniis* I, 194 f.

RECIBIENDO LA REVELACION DIVINA

Con los pies desnudos durante una revelación.—En la zarza ardiente Dios dijo a Moisés: «Descálzate las sandalias de tus pies, pues el lugar donde estás es suelo santo (3, 5)». ¿El llevar sandalias profana realmente un lugar o el descalzarse lo hace sagrado? Esto, más bien, enseña que Dios quiso decir a Moisés que se desprendiese de los impulsos indignos.

Zohar Ḥadāš, Ki Tešē 59 a.

El culto divino transforma el suelo santo.—«Pues el lugar donde estás es suelo santo... (3, 5)». Aparentemente no era santo, y ya que Moisés se lo preguntó, Dios explicó: «Es santo porque construiré en él un santuario y me adorarán».

Yalqut Šime'oni 169.

Servir a Dios con humildad.—«Descálzate las sandalias de tus pies... (3, 5)». Siempre que aparece el rey celestial está prohibido calzar sandalias. En este sentido este proceso no ocurrió solamente en la revelación a Moisés, sucesor de Josué, sino también en el Templo de Jerusalem los sacerdotes le servían humildemente con los pies descalzos.

Šēmot Rabbah II, 13.

La santidad necesita humildad.—«Descálzate las sandalias de tus pies, pues el lugar donde estás es suelo santo (3, 5)». Así como en la zarza ardiente Moisés se despojó de sus atavíos, también en el Templo de la Montaña era exi-

gido quitarse los propios adornos antes de entrar en el lugar sagrado.

Talmud, Bēraḳot 62 b.

No esperar recompensa terrena.—«Dijo El: 'No te acerques acá' (3, 5)». Moisés, al principio, pensó acercarse al poder de Dios y ser nombrado monarca. Por ello Dios le dijo al inicio de la empresa: ¡No esperes ser elegido rey por tus esfuerzos!

Talmud, Zēbahim 102 a.

Habrá un tiempo de acercarse.—«Dijo El: 'No te acerques acá' (3, 5)». La palabra hebrea *halom* significa «acá» o «aquí». Dios utilizó ambos sentidos: No te acerques tan *aquí*. Es demasiado pronto para acercarse y contemplar a Dios.

Zohar, 'Emor 106 b.

El futuro puede santificar el presente.—La capacidad sagrada del futuro santifica el presente estéril. Así se habló a Moisés: «El lugar sobre el cual tú permaneces es suelo santo; por tanto, recibirás la Torah para instruir al pueblo de Israel».

Targum Yonatán ben Uzzi'el a Ex 3, 5.

El pueblo acatará la ley de Dios.—Moisés preguntó a Dios: ¿Cuál es mi mérito o el de este pueblo para que Tú los redimas de la esclavitud? Y Dios contestó: «Los redimiré en virtud de la Torah que más tarde aceptarán gracias a tu ayuda y a este lugar de la zarza ardiente».

Šemot Rabbah III, 5.

No puede ser entendido todo.—Cuando Moisés se acercó por curiosidad a la zarza ardiente «con las sandalias descalzas» estaba tratando de comprender el principio de causalidad cósmica. Fue advertido: «No te acerques». Fue alejado del lugar de la causalidad divina por Dios, quien ha reservado del hombre mortal el conocimiento de este hecho.

Philo, De fuga et inventione (De profugis) 161 f.

La sabiduría divina.—En la zarza ardiente Dios explicó

a Moisés: Aunque un mortal no puede ver su rostro, él sin embargo puede escuchar sus palabras.

¿Qué representa el «fuego» en la zarza ardiente? Simbolizaba la Divina sabiduría («logos») iluminándole.

Eusebio, *Praeparatio evangelica* 441 a.

Dondequiera que tú estés es lugar sagrado.—En la zarza ardiente Dios dijo a Moisés: «No te acerques» y «descálzate las sandalias de tus pies...» (3, 5). Este pasaje nos da a entender el siguiente mensaje: «También el suelo en el que tú estás ahora es lugar sagrado».

Sforno, *Comentario*, Ex 3, 5.

No te acerques demasiado.—¿Por qué fue avisado Moisés para que no se aproximase demasiado a la zarza ardiente? Tal es lo que acontece con el fuego: si te acercas mucho te quemas, si te alejas demasiado te enfrias. Entonces, ¿qué debe de hacer una persona?: calentarse enfrente de él.

Mekilta, Yitro.

DIOS VE TODO

Dios ve lo bueno y lo malo.—«Y el Señor dijo: 'He observado la aflicción de mi pueblo' (Ex 3, 7)». Dios dijo a Moisés: «Tú verás un acontecimiento, mientras Yo veré ambos. Tú verás al pueblo de Israel yendo al Monte Sinaí y recibiendo mi Torah; mientras, Yo también veré su idolatría respecto al becerro de oro».

Exodo Rabbah III, 2; XLII, 5.

La salvación a pesar del pecado.—«Y el Señor dijo: 'He observado la aflicción de mi pueblo que está en Egipto y he oído el clamor de él debido a sus opresores; pues conozco sus padecimientos y bajaré para librarlos...' (Ex 3, 7)». El plural «padecimientos» indica que: Sé que ellos me harán sufrir por la idolatría del becerro de oro, aunque «Yo bajaré para redimirlos», es decir «Yo los redimiré a pesar de la maldad que puedan cometer».

Midrás 'Aggadah III, 5: 107.

A veces Dios se aleja.—«Y el Señor dijo: 'He observado la aflicción de mi pueblo que está en Egipto' (3, 7)». Hay épocas en las que El ve y otras en las que El no observa. ¿Qué está escrito en la generación del Exodo?: «He observado...» Pero en la generación de la destrucción del Templo está escrito: «Mira, oh Señor, y contempla cuán abatido he llegado a estar (Lam 1, 11)».

'Eḳah Rabbah, Petihta 1.

Dios comparte el dolor del hombre.—«Porque conozco sus padecimientos... (3, 7)». ¿Qué le está diciendo Dios a Moisés en la zarza ardiente? Le dice que el cuerpo de una persona muerta no siente la herida. Pero yo siento su dolor, incluso aunque ellos no sientan su sufrimiento.

Leqah Tob III, 7.

Los siervos que sufren.—¿Por qué, en la zarza ardiente, Dios dice a Moisés: «He observado la aflicción de mi pueblo que está en Egipto y he oído su clamor... (3, 7)»? Esto indica que Dios vio que ellos estaban sufriendo sin culparle de su infortunio.

Šemot Rabbah, Wa-'era, VI, 1 f.

Dios siempre observa.—¿Por qué dice el texto: «He visto ciertamente la aflicción de mi pueblo... (3, 7)»? El pasaje quiere dar a entender el doble significado de que El observa en cada generación, así como ahora observa.

Midraš Leqah Tob III, 7.

EL ENCUENTRO DEL HOMBRE CON DIOS

La modestia final es recompensada.—Durante siete días Dios pretendió convencer a Moisés en la zarza ardiente, pero en cada ocasión Moisés se alejaba, creyéndose indigno de la responsabilidad de dirigir y de llevar a cabo la empresa divina. «Y Moisés se cubrió el rostro porque temía contemplar a Dios (3, 6)». Finalmente aceptó la misión: su recompensa fue el éxito y por fin fue capaz de contemplar la presencia de Dios (Núm 12, 8).

Tanḥuma, Hayyé Sarah 6, f. 43 a.

La humildad conduce a la grandeza.—Cuando Moisés asumió el rango de dirigente en la zarza ardiente sus actos de humildad fueron posteriormente recompensados por tres señales de distinción. Cuando Moisés «ocultó» su rostro (3, 6), su rostro posteriormente resplandeció (Ex 34, 29). Cuando estaba temeroso de acercarse a Dios la gente estaba temerosa de aproximársele (Ex 34, 30). Y cuando se abstuvo de mirar fijamente a Dios fue posteriormente recompensado con la visión de la divinidad (Núm 12, 8). Así, Moisés actuó con tal humildad en la zarza ardiente que fue considerado digno de dirigir al pueblo de Israel a recibir la Torah.

Tanḥuma, Bērešit I, f. 66.

Asegurar la paz entre Dios y los hombres.—¿Por qué mereció Moisés que su rostro brillase, con un resplandor reservado en el otro mundo para virtuoso? Porque en la zarza ardiente y posteriormente al suceso se esforzó siempre por establecer la paz entre el pueblo de Israel y su Padre celestial.

Tanná de Be Eliyahu 17.

Dios se aproxima apaciblemente.—De en medio de la zarza ardiente la voz dijo: «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob (Ex 3, 6)».

Rabí Yēošú'a ben Nēhemiah, el sacerdote, dijo: «Cuando el Todopoderoso se reveló a Moisés, éste no estaba acostumbrado a la profecía. Por ello Dios razonó: 'Si me revelo en un tono alto le asustaré, y si lo hago en un tono apagado y tranquilo él puede no darse cuenta'. ¿Qué hizo entonces Dios? Habló con la voz de Amram, padre de Moisés. Moisés entonces preguntó: '¿Qué desea mi padre?' Y el Todopoderoso contestó: 'No soy tu padre, sino el Dios de tu padre...' Moisés entonces se alegró y dijo: 'Heme aquí, mi padre está incluido entre los Patriarcas...».

Dios es padre de la humanidad.—«Y añadió: 'Yo soy el Dios de tu padre...' (3, 6)». Esto no se refiere solamente a Amram, el padre de Moisés, sino también al más antiguo

de los antepasados, Adán. El Señor es el Dios del padre de la humanidad.

Midrás 'Aggadah III, 6.

Estar en el lugar sagrado.—¿Por qué se considera lugar sagrado el lugar de la zarza ardiente? Primero, por la revelación divina. Y segundo, estaba considerado como parte de la tierra de Israel y todo Israel es santo.

Bahya ibn Paquda, *Comentario a la Torah*, Ex 3, 5.

Ellos mantuvieron la fe.—En la zarza ardiente Dios dijo: «He bajado para libraros del poder de los egipcios (3, 8)». Israel fue redimida porque ni cambiaron sus hombres, ni abandonaron su lengua, ni difamaron, ni actuaron inmoralmente.

Mekilta, Ex 12, 6.

El orgullo provoca el desastre.—¿Por qué en la revelación Dios bajó a una humilde zarza (3, 8)? Porque todo aquel que alcanza siempre demasiada altura es vulnerable de ser destruido por conflagración.

Yalqut, 2 Samuel 161.

Nadie sustituye a Dios.—En la zarza ardiente Dios dijo: «...Y he bajado para salvarlos (3, 8)». Posteriormente dijo: «He aquí que Yo envió un ángel delante de ti para guardarte por el camino y para conducirte al lugar que te he preparado (Ex 23, 20)». Entonces Moisés contestó: «¿Tú vas a enviar sólo un ángel conmigo? ¿Era esa la promesa? ¿No me dijiste en la zarza ardiente 'He bajado...'? y ahora dices: 'Te enviaré un ángel...'? Si tu presencia no nos acompaña entonces no saldremos de la tierra de Egipto».

Šemot Rabbah XXXII, 8.

No sólo escapar.—«He bajado para librarlo del poder de Egipto y subirlo... (3, 8)». Darles '*aliyah*' significa que «subirán», una '*aliyah*' de aspiración espiritual para ellos, no solamente una salida de la esclavitud.

Midrás Leqah Tob III, 8.

El Señor desciende hasta el hombre.—«He bajado...

(3, 8)». Puesto que no fue posible a Moisés subir al cielo para hablar con Dios, el Señor bajó hacia él.

Ibn Ezra, *Comentario* III, 8.

El poder de la esclavitud.—En la zarza ardiente Dios gritó: «Liberarlos del poder de los egipcios... (3, 8)». Así como el pájaro es apresado por la mano del cazador —si él desea matarlo o le permite vivir—, así era la situación de Israel en el exilio. Por consiguiente, está escrito: «Liberarlos del poder...»

Midrás Tēhil-lim 107.

DIOS ES EL REDENTOR

Israel es el pueblo de Dios.—En la zarza ardiente Dios dijo a Moisés: «...Saca de Egipto a mi pueblo (3, 10)». Pero después, cuando el pueblo pecó en el desierto adorando al becerro de oro, Dios le dijo a Moisés: «Baja, porque tu pueblo... (Ex 32, 7)». Moisés dijo al Todopoderoso: «¡Maestro del universo!, cuando son virtuosos Tú les llamas 'mi pueblo', pero cuando pecan ¿son entonces 'tu pueblo'? ¡No!, tanto si son virtuosos como si son pecadores, ellos son nuestro pueblo y nuestra herencia».

Pesiqta de Rab Kahana 16.

El hombre debe actuar.—«Anda ahora y te enviaré... (3, 10)». La palabra «ir» (heb. *leḳah*) subraya la idea. Vete y redímelos. Puesto que si no lo haces, entonces nadie les redimirá.

Wa-yiqrá' Rabbah 1, 5.

Dios y el hombre encarnan la historia.—«Ven ahora y te enviaré al Faraón, pues tú puedes sacar a tu pueblo, los hijos de Israel, fuera de Egipto (3, 10)». Desde estas palabras «Yo te enviaré» percibimos el premio de Dios y el compromiso en la historia judía. Dios dijo a Moisés: «Esto es muy importante para mí, pero ahora es tuyo. El asunto está en tus manos: Israel está esperando».

Yalqut Šēmot 171; *Midrás 'Aggadah* III, 9 (108).

No temas la violencia del hombre.—En la zarza ardiente Moisés estaba asustado. Dijo: «¿Quién soy yo para ir al Faraón? (3, 11)», queriendo decir: «¡Maestro del universo!, ¿cómo puedo ir entre los hombres de violencia física, que son asesinos? Dios pudo asegurarle de que no estaría solo: 'Pues Yo estaré contigo' (3, 12)».

Exodo Rabbah III, 12.

Benditos son los mansos.—«Moisés dijo a Dios: '¿quién soy yo que debo ir...?' (3, 11)». ¡Ay! de los pecadores, que cuando Dios les concede poder y liderazgo se hacen arrogantes y autosuficientes, y benditos son los virtuosos de Israel quienes, cuanto más son elevados, más modestos y humildes son en sus quehaceres.

Leqah Tob V, 2.

Aceptando la ley de Dios.—«Y dijo: 'Pues yo estaré contigo y ésta será la señal de que te he enviado: cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios sobre esta montaña' (3, 12)». ¿Cómo?: aceptando su Torah.

Targum Yonatán ben Uzzi'el, Ex 3, 12.

Triunfar sobre el miedo.—«Y ésta será la señal para ti... (3, 12)». Dijo Dios: La zarza ardiente, en un sentido, es signo de la confrontación con el Faraón, a quien tú debes presentarte. Fíjate cómo esta llama fuerte no consume el manojo de desperdicios seco. «Y ésta será tu señal»: incluso aunque es un poderoso dignatario y vosotros sois pocos, él no podrá destruirlos.

Ibn Šu'ib, *Dērašot*, *Šēmot*.

No milagros, sino fe.—«Y ésta será la señal de que te he enviado... (3, 12)». Dios no proporcionó a Moisés pruebas ni milagros. El dijo: «Otros pueden pedir milagros, pero para ti esta experiencia de la zarza ardiente debe de ser la garantía de que te he enviado».

Sekel Tob III, 12.

El tiempo cura incluso las heridas espirituales.—«Cuando hayas sacado de Egipto al pueblo daréis culto a Dios sobre esta montaña (3, 12)». ¿Por qué se dice «sobre esta montaña»? ¿Por qué no instauró Dios la teofanía y el man-

dato de la Torah cuando ellos estaban dejando Egipto? Es parecido al caso del hijo del rey que se recuperó de la enfermedad. El rey dijo: «Esperemos tres meses hasta que recobre su fortaleza». Así también cuando Israel abandonó Egipto sufrieron las enfermedades y dolencias de la esclavitud. El Todopoderoso dijo: «Esperemos hasta que estén totalmente curados de su debilidad y entonces les entregaremos la Torah».

Tanḥuma, Yitró 10.

El misterio de la unidad de Dios.—«Y Dios dijo a Moisés: 'Yo soy el que soy' (3, 14)». No hay distinción entre la divinidad, la unidad, la eternidad, la existencia: es todo un misterio.

Ibn Gebirol, Kéter Malkut

«*Estoy contigo*».—«Y Dios dijo a Moisés: 'Yo soy el que soy'. Y añadió: 'Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros' (3, 14)».

Explicando su designación «Yo soy el que soy» (heb. *'eh-yeh 'aşer 'ehyeh*) Dios dijo: «Estoy contigo en este cautiverio, así que estaré contigo en esclavitudes futuras». Moisés respondió apasionadamente: «Señor del universo, ¡suficiente!, ¡cada problema a su tiempo!». El Todopoderoso aprobó y dijo: «Lo plantearé de forma diferente para ellos. Les dijo: 'Estaré (heb. *'ehyeh*) con vosotros me ha enviado a vosotros' Les dijo: 'Estaré con vosotros en este cautiverio'».

Talmud, Bēraḳot 9 b; Midrás 'Aggadah III, 14 (108).

No dudar.—Cuando Dios respondió a Moisés diciendo: «Yo soy el que soy (4, 14)», El estaba, de hecho, diciendo: «¡Ay de aquellos que se alejen!, y no son muchos. Muchas veces me revelé a Abraham, Isaac y a Jacob, y nunca dudaron ni preguntaron: '¿Cuál es tu nombre?'. Y aquí, en la zarza ardiente, tú inmediatamente has preguntado: '¿Cuál es tu nombre?' y me culpaste por no haber rescatado todavía a mi pueblo».

Talmud, Sanhedrin 11 a.

Revelación y encubrimiento.—En la revelación divina a Moisés en la zarza ardiente «Dios dijo a Moisés: 'Yo soy

el que soy' (3, 14)». Así se ocultó en sus revelaciones y se reveló en sus encubrimientos.

Ba'al Šem Tob, *Reb Yišra'el* 69.

LOS CAMINOS DE DIOS Y LAS RESPUESTAS DEL HOMBRE

La gracia de Dios salva de la destrucción.—«Este es mi nombre para siempre (heb. *lě-'olam*; también significa 'para el mundo')». Este es el nombre de Dios, que mantiene el mundo. La raza humana no podría perdurar si fuera juzgada por el criterio de la justicia. «Pero mi nombre de gracia (YHWH) les libra de la destrucción».

Midrás Leqah Tob, Ex III, 16.

El pueblo escogido.—«Y Dios dijo a Moisés: 'Así dirás a los hijos de Israel...' (3, 15)». Moisés intercedió: «¡Señor del universo! A las setenta naciones del mundo nunca me enviaste; sólo a Israel me envías. Y siempre es: 'Tú hablarás al pueblo de Israel' o 'Declararás a Israel' u 'Ordenarás a los hijos de Israel', etc. Dios contestó: 'Hago esto porque ellos me son muy cercanos, como escrito está: 'Pues a la manera que el cinturón se adhiere a los lomos del hombre, así había Yo adherido a ti a toda la casa de Israel y a la casa toda de Judá —oráculo de Adonay— para que fuese mi pueblo renombre, alabanza y ornato...' (Jer 13, 11)».

Pesiqta de Rab Kahana II, 16 a.

Rogar al Dios de vuestros padres.—¿Dónde aprendimos que la oración debe estar dirigida a Dios? «Alabado seas Tú, oh Señor, nuestro Dios, Dios de nuestros padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob...» Viene de la revelación de la zarza ardiente, ya que es como Dios se reveló a Moisés, diciendo: «Así dirás a los hijos de Israel: 'Adonay, el Dios de nuestros padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre jamás y ésta mi invocación para las sucesivas generaciones (3, 15)».

Mekilta, Bo, Pišá 67.

Dios es eterno.—¿Por qué Dios dijo a Moisés en la zarza ardiente con redundancia: «Este es mi nombre para siempre jamás, ésta mi invocación para las sucesivas generaciones (3, 15)»? Es porque uno se refiere a este mundo y el otro al mundo venidero.

Midrás Ma'ayán Ganim.

No despreciar vuestra tradición.—«Adonay, el Dios de nuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros... (3, 15)». ¡Ay de quien desdeñe la humilde morada y la herencia de sus padres!

Apócrifo, *Enoch* 99, 14.

Dios está presente eternamente.—«Este es mi nombre para siempre jamás y ésta mi invocación para las sucesivas generaciones (3, 15)». En la zarza ardiente Dios dijo a Moisés: Su nombre YHWH. «Este es mi nombre». *YH* para la eternidad, «ésta es mi denominación», *WH* para las sucesivas generaciones.

El equivalente numérico del hebreo «Mi nombre» (heb. *šmy*) añadido al prefijo divino *YH* es 365, los días del año solar.

Y las palabras «Y ésta es mi denominación» (heb. *zrky*) añadido al sufijo divino *WH* es 248, los días del año lunar. Juntos suman 613, que es el número de los mandamientos de la Torah entregados a los hijos de Dios, así que también ellos, como el sol y la luna, participarán de la morada celestial. Y así está escrito: «Pues la herencia de YHWH es su pueblo».

Zohar III, 278 b.

Respecto a los líderes de la tierra.—En la zarza ardiente Moisés fue encomendado: «Ve y reúne a los ancianos de Israel... (3, 16)». Pues Dios educó a Israel para que respetase a los ancianos del pueblo. Y Moisés envolvió a los ancianos en autoridad y toma de decisiones, como estaba relatado: «Después Moisés y Aarón marcharon y reunieron a todos los ancianos de Israel (4, 29)».

Mekilta, Bo, Pišá IX.

Dios recuerda para siempre.—¿Por qué, en la zarza ardiente, Dios recalcó dos veces a Moisés: «Te he recordado (heb. *pakod pakadty*, 3, 16)»? Esto nos da a entender que Dios les recuerda en este mundo y para el mundo venidero.

Tanĥuma, Korah 12 a.

Dios salva y castiga.—¿Por qué dijo Dios en la zarza ardiente: «He tomado buena cuenta de vosotros y de lo hecho a vosotros en Egipto (3, 16)»? Con ello quiso expresar: «Me doy cuenta de lo que los egipcios os están haciendo a vosotros». Ambos serán rescatados y castigados.

Šemot Rabbah III, 11.

No ser ingenuo.—«Ya sé yo que el rey de Egipto no os dejará partir sino en virtud de una mano fuerte (3, 19)». El Todopoderoso informó a Moisés de que el Faraón había ordenado incrementar el trabajo de carga al pueblo para cuando Moisés empezase su misión. Y para que Moisés no se hiciese ilusiones Dios le dijo en la zarza ardiente: «Así debes esperar el encuentro para cuando vayas en mi servicio». Y así Moisés no se quejaría o desilusionaría. E incluso con este adelanto más tarde palideció. Y así escrito está: «Pues la opresión rebaja el orgullo del hombre...»

Šemot Rabbah III, 13.

DIOS Y EL HOMBRE EN LA HISTORIA

Dios es conocido por sus actos.—«Moisés dijo a Dios: 'Cuando vaya al pueblo de Israel y me pregunten quién me envía, ¿qué contestaré?' Pues Moisés quería que Dios le revelase su nombre. Dios contestó: 'Moisés, ¿es mi nombre lo que quieres conocer? Yo soy nombrado por mis actos. Cuando juzgo a mis criaturas soy llamado Elohim o Juez (Ex 22, 27); cuando castigo a mis enemigos hoy llamado Dios de los ejércitos; cuando suspendo el juicio de los pecados del hombre soy llamado 'El Šadday (Dios Todopoderoso); cuando me siento con los atributos de gracia soy llamado el que compadece. Según mis *actos* así es mi nombre».

El pueblo debe ser confiado.—«Respondió Moisés y dijo: 'Mira que no me van a creer...' Díjole Adonay: '¿Qué es eso que tienes en la mano?' (4, 1)». ¿Por qué preguntó Dios? ¿No sabía el Todopoderoso lo que Moisés llevaba en la mano? Además, ¿por qué el cayado se convirtió en serpiente? El hecho es que el Todopoderoso había transmitido a Moisés: «Tú has agarrado la cola de la primera serpiente que calumnió y fue vencida con lepra. Pues tú dijiste 'No me creerán'; sin embargo, de hecho, ellos son creyentes y descendientes de creyentes. Son creyentes como escrito está: 'El pueblo creyó y escuchó (4, 3)'. Ellos descienden de creyentes, pues está escrito de Abraham: 'El creyó a Adonay, quien se lo reputó como virtud (Gén 15, 6)'. Y puesto que Moisés calumnió al pueblo de Israel fue momentáneamente castigado con lepra (4, 6)».

Midrás Tanhuma XXIII; Midrás 'Aggadah IV, 1.

La disciplina de fe.—«Dijole Adonay: '¿Qué es eso que tienes en la mano?' 'Un cayado', contestó. Dijo Adonay: 'Arrójalo a tierra'. Tirólo, pues, a tierra y se convirtió en una serpiente; (a su vista) Moisés echó a huir. Mas Adonay dijo a Moisés: 'Alarga tu mano y agárrala por la cola'. Alargó él su mano, la asió y tornóse cayado en su palma. Para que crean que se te ha aparecido Adonay, Dios de tus padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob (Ex 4, 2-5)».

Este cayado que se convierte en serpiente en la zarza ardiente representa la disciplina que, cuando se aleja, se transforma en una serpiente, esto es, placer. El primer paso de Moisés era el de huir de ella, pero Dios le llamó para que volviese. El hombre perfecto no tiene por qué alejarse del placer, como le ocurre al hombre imperfecto. Más bien, debería agarrarlo del rabo y transformarlo en disciplina.

Philo, *Legum Allegoria II*, 88-93.

Dios está en todas partes.—Una mujer gentil dijo una vez al rabino José: «Mi Dios es más grande que el tuyo, porque cuando vuestro Dios se apareció a Moisés en la zarza, Moisés rápidamente ocultó su rostro, mientras que cuando él vio a mi Dios, la serpiente, él se alejó (Ex 4, 3)».

José, el rabino, le contestó: «De vuestro Dios, la serpiente, un hombre sólo corrió varios pasos para salvarse, pero cuando nuestro Dios se presentó a Moisés en la zarza ardiente no había lugar a donde Moisés podía ir. ¿Dónde pudo ocultarse? ¿En los cielos? ¿En el mar? ¿En la tierra más lejana? Pues nuestro Dios dijo claramente: '¿Por ventura los cielos y la tierra no lleno yo?' (Jer 23, 24)».

Exodo Rabbah, Syewot III, 121.

El mundo es milagro de Dios.—Volviendo a tener en cuenta el suceso de la zarza ardiente, la Torah significa la palabra «señal» sin la letra hebrea *waw* (heb. 'ot), que equivale numéricamente al 6. Pues Dios susurró a Moisés: «Cualquiera que no crea estos signos y milagros, déjalo simplemente observar la presencia del mundo, que es, por sí misma, un milagro creado 'ex nihilo' en seis días».

Midrás ha-gadol IV, 8.

Muchos quieren milagros.—En la zarza ardiente Dios dijo a Moisés: «¡Vuelve a Egipto...!» Y Dios enseñó a Moisés a realizar acciones maravillosas y convincentes señales ante el Faraón y sus seguidores, ya que ellos debían ser convencidos de que él era un enviado de Dios.

Séfer ha-yašar 240.

La verdad no puede presentarse en palabras.—En la zarza ardiente Moisés exclamó: «¡Oh!, Señor, yo no soy hombre de palabras... (Ex 4, 10)». Este no es un caso de autocrítica. Más bien está en un estado de éxtasis, ha llegado a formar parte del arroyo de esa maravillosa verdad y verídica belleza que no puede presentarse en palabras.

Philo, *Quis rerum divinarum Heres* 4.

La revelación se aleja de la retórica.—¿Por qué Moisés preguntó: «¡Oh!, Señor, yo no soy elocuente y no de ayer ni de anteayer, ni incluso desde que Tú hablas a tu siervo, pues soy torpe de boca y torpe de lengua (Ex 4, 10)»? Porque el diálogo requerido de Moisés al tratar con el Faraón debía utilizar una retórica sofisticada y tal elocuencia desaparece de quien ha conocido la verdad.

Philo, *De sacrificiis Abelis et Caini* 17 s.

Dudar es morir.—«Entonces dijo Adonay a Moisés: 'He aquí que se acerca el día de tu muerte...' (Deut 31, 14)». ¿Por qué le fue decretada la muerte a Moisés con la palabra «Heme aquí»? Es parecido al hombre que respetó al rey y le llevó una espada como regalo. Entonces dijo el rey: «¡Cortad su cabeza con ella!» El hombre contestó: «Mi señor rey, ¿con el regalo que os he traído cortarán mi cabeza?» Igualmente Moisés dijo: «¡Maestro del universo! Con la palabra 'heme aquí' yo os alabé como está escrito: 'Contempla, al Señor, nuestro Dios, pertenecen los cielos: los cielos altos, la tierra y todo lo que está dentro (Deut 10, 4)'. Así, ¿por qué decretáis mi muerte con la palabra 'contempla'? Dios contestó: '¡Un hombre indigno tiene una memoria selectiva! No te repito lo que te dije en la zarza ardiente: Contempla, ellos no me creerán, no escucharán mi voz, pues dirán: El Señor no se te ha aparecido (Ex 4, 10)». Así, pues, *contempla*, los días de tu muerte se aproximan.

Tanħuma, Wa-'etanán 6.

La equivocación puede ser castigada.—En la zarza ardiente Moisés protestó: «¡Oh, Señor, no soy hombre de palabras...! (4, 10)». Y escrito está: «Con palabras no se corrige a un esclavo; aunque las comprenda no se atiende a ellas (Pro 29, 19)». ¿Qué se debe hacer con una persona ingobernable? Debe pegarle uno con un cayado. Así, Dios dijo a Moisés: «Coge este cayado en tu mano, con el cual realizarás maravillas... (4, 14)».

Midraš ha-gadol, ad loc.

No temas hablar por Dios.—En la zarza ardiente Moisés dijo: «¡Oh, Señor, no soy hombre de palabras!», y Dios respondió: «¿Por qué has dotado al hombre con habla? (cf. 4, 10)». Dios aseguró a Moisés que como él había dotado al primer hombre con la habilidad de hablar (cf. Gén 7, 16), así Moisés tendría la necesaria habilidad y necesaria inteligencia para realizar su papel individual en el drama divino de la Historia.

'Otiyot de Rabbi 'Aqiba', Peh.

Aceptar la misión de Dios.—Moisés estaba temeroso

por la misión de la zarza ardiente, y dijo: «¡Oh, Señor, no soy hombre de palabras! (4, 10)». Entonces Dios le explicó: «No tengas miedo, ya que no eres un 'líder natural'. Pues yo soy el único que dota a las criaturas con sus habilidades. Si yo hubiese querido que tú fueras hablador elocuente, yo te habría creado así. Sólo recuerda que cuando hables declararás la verdad. Y así yo estaré en tu boca». Como escrito está: «Yo estaré en tu boca (4, 12)».

Šemot Rabbah III, 20.

No se es hombre por los propios esfuerzos.—En la zarza ardiente Dios ordena a Moisés recordar: «Yo soy el Señor. Es Dios quien cede sabiduría y habilidad, como escrito está: 'El da sabiduría a los sabios y conocimiento a los inteligentes' (Dan 11, 21)». Desde su boca la sabiduría llega a la boca del hombre, como escrito está: «¿Quién ha dado la boca al hombre? O ¿quién le hace mudo, sordo, vidente o ciego? ¿Acaso no soy yo Adonay?» Es decir: «Yo, y no tú, soy Dios».

Midrás Mišlé II, 6.

Actúa, no vaciles.—Por último, en la zarza ardiente Dios ordenó a Moisés: «¡Ve, pues! (4, 12)». En otras palabras: «Yo he dirigido todos vuestros conflictos internos y todas vuestras cavilaciones. ¡Ve, pues! El pueblo de Israel está esperándote».

Midrás Leqah, Tob, ad loc.

El Mesías vendrá más tarde.—Moisés contestó: «¡Oh, Señor, envía, por favor, tu mensaje por quien desees enviarlo! (4, 13)». Moisés suplicó a Dios en la zarza ardiente: «Maestro de la eternidad, envía tu mensaje por quien desees enviarlo: por ese hombre (e. d. el Mesías) que enviarás». Dios contestó: «No te digo: 'Ve y te enviaré a Israel; sino 'Ve y te enviaré al Faraón'. 'Ese hombre' a quien tú te refieres lo enviaré a Israel en el futuro».

Pirqué de Rabbi 'Eliézer 40.

Es necesaria la acción concreta.—«Dijo Adonay: '¿Qué es eso que tienes en la mano?' (4, 2)». Dios le hizo esta pregunta concreta para sacarlo de la especulación teore-

tica sobre el futuro, por la consideración práctica del trabajo y del momento.

Sa'adyah ben Yosef al-Fayyumi, *Com. ad IV*, 3.

La esclavitud es impureza.—¿Por qué Dios dio a Moisés algo tan impuro y desagradable como la lepra? Porque simboliza la esclavitud en Egipto. Así como la lepra es impura y enferma, así fueron los hijos de Israel infectados con las enfermedades espirituales de los contagios de Egipto. Entonces Moisés retiró su mano y fue curado, y Dios dijo: «Así Israel se lavará de su impureza egipcia».

Pirqué de Rabbi 'Eliézer 42.

No censurar a los hijos de Dios.—«Y el Señor le dijo: '¿Qué es eso que tienes en la mano?' Y él contestó: 'Un cayado'». La intención de la pregunta de Dios era transmitir: «¡Con lo que tienes en tu mano mereces ser castigado por despreciar el compromiso futuro del pueblo!»

Tanḥuma, Šemot 23 b.

El destructor se destruye.—En la zarza ardiente ¿por qué Dios utilizó una serpiente como señal para Moisés? Así de aterrador la serpiente venenosa hiere y destruye: así el imperio egipcio dañó y destruyó. Pero, ¿qué ocurrió al final?: se convirtió en un palo seco.

Pirqué de Rabbi 'Eliézer 40.

ETAN LEVINE
Universidad de Haifa